

# EL POST DEL PARROCO

## TEMPORADA DE CREACIÓN

Querida familia parroquial:

Escribo hoy después de regresar de mi antigua parroquia para celebrar el funeral de John Grammas, un hombre muy bueno y santo. Murió a la edad de 99 años y estuvo activo hasta cerca del final de su vida en la tierra. Se casó con su mujer tras conocerla sólo unas semanas antes de marchar a la guerra. Cuando regresó, al darse cuenta de que no podían concebir, se comprometieron a adoptar... ¡ochó veces! Incluso adoptaron niños con enfermedades terminales y se comprometieron a cuidarlos hasta el final de sus días.



John era ingeniero de estructuras y diseñaba muchas cosas, incluso iglesias. Cuando estuvo enfermo y a punto de fallecer durante mis últimos meses en esa parroquia, le visité en su casa. No es de extrañar que la diseñara él. La diseñó en un momento anterior de su vida anticipándose a los retos de la vejez. También la diseñó de tal manera que en cada una de las habitaciones se podía apreciar la belleza del entorno: árboles increíbles, plantas, agua, amaneceres y mucho más. En medio de todo, apreciaba la increíble belleza de la creación de Dios.

Actualmente estamos en el Tiempo de la Creación. Inspirado en la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco, el Tiempo de la Creación nos inspira a ser más conscientes del medio ambiente y de nuestro papel vital en el cuidado de nuestra casa común. Escribo porque a menudo me siento decepcionado conmigo mismo en este ámbito. No presté suficiente atención. No tiro basura ni vierto productos químicos en el océano, pero tampoco asumí suficiente responsabilidad en cómo reciclo (¡y no lo hago!), en mi falta de conciencia sobre cómo estoy contribuyendo a la destrucción del medio ambiente, en mi incapacidad para hacer más por proteger nuestra casa común.

Cuando se trata del medio ambiente, es muy fácil ponerse en un rincón político. Sin embargo, para los católicos no se trata de una cuestión política en la que apoyamos a un "bando". Es una cuestión teológica en el sentido de que creemos que la tierra es un don de Dios y tenemos la responsabilidad de cuidar todos los dones que Dios nos confía, en todo lo que Dios ha creado. El año pasado, el Papa Francisco escribió *Laudate Deum*. En esta continuación de *Laudato Si'*, concluye: "Alabado sea Dios" es el título de esta carta. Porque cuando los seres

humanos pretenden ocupar el lugar de Dios, se convierten en sus peores enemigos" (73).

Estoy leyendo un libro basado en *los Ejercicios Espirituales*, lleno de reflexiones del Papa Francisco, que es jesuita y está muy familiarizado con estos ejercicios. La primera pregunta de reflexión sobre la que se me pidió que escribiera en mi diario fue, lo has adivinado, sobre la creación. El autor escribe: "¿De qué maneras soy ya consciente de que Dios me habla a través de esta creación? ¿De qué otras maneras podría estar abierto a ello?".

Pienso en John Grammas. Estaba tan abierto al don divino de la creación.

Como marido, estaba muy dedicado a su amada esposa Ruth. El sacerdote que los casó en 1944 dijo que era demasiado rápido y que el matrimonio no duraría. Supongo que tenía razón. ¡Terminó después de 72 años :)! Estaba abierto al plan de Dios para adoptar y criar a los hijos que le habían confiado, tal vez un plan diferente del que habían esperado en un principio.

Conocía la importancia de la Misa yendo cada día a recibir la Eucaristía procedente del "fruto de la tierra" y del "fruto de la vida". Cada día, después de la Misa, Ruth le decía al sacerdote: "Gracias por decir la Misa". Intentaba asegurarse de que apreciaba la belleza de la tierra de Dios en lo que diseñaba e imaginaba para sí mismo y para los demás a lo largo de una larga y exitosa carrera.

Conocía los dones que Dios le había concedido y se empeñó en compartirlos con tantos otros.

El Tiempo de la Creación se extiende hasta el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís. ¿Puede ser un momento para que tú y yo pensemos en algunas maneras de ser más conscientes del don de Dios de la creación? Quizás dediquemos algún tiempo a considerar nuestra propia creación: que Dios nos ha creado a nosotros, específica y especialmente. Pidamos esa misma visión para ver la presencia de Dios en medio del mundo que se nos ha confiado. Como exhorta Santiago -, "De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras"- ¡manos a la obra!.

Por favor, rezad por mí, ¡os prometo lo mismo!

*Featherman*

